

# Confesiones

Estel Ortega Vázquez

Recibido 2019.09.03 :: Aceptado 2019.09.05  
DOI: 10.5821/palimpsesto.20.8895  
Persona de contacto: estel@15515arquitectura.com  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7255-5457>  
Arquitecta por la ETSAB

*“El verdadero viaje del conocimiento no consiste en buscar nuevos caminos, sino en tener nuevos ojos”.*

Marcel Proust

Una confesión: la curiosidad por el arte ha ido a menudo por delante de la propia arquitectura. Su fuerza, su falta de complejos, su capacidad de aventurarse al vacío en experimentaciones que agitan y conmueven los sentidos (y los espacios), ante las cuales uno no puede permanecer indiferente, le han valido ese mérito. Así, sin pensarlo demasiado, y jugando un poco con la memoria, despiertan escenas escondidas en las que Jackson Pollock construía espacios vacíos con su *action painting*, en un descubrimiento sorprendente donde la pintura se despegaba del plano para adquirir propiedades tridimensionales (y revelando que no es tanto el resultado final, sino el proceso, el que carga de fuerza la acción creativa). O el trance de descubrir a Mark Rothko con sus horizontes infinitos, incapaces de decidir si estamos ante una evocación de una profunda abstracción existencial, o ante la perspectiva de un horizonte de cualquier entorno conocido. Y a pesar de ello, entendiendo de algún modo que en realidad ambas se encuentran ahí, en ese mismo lienzo (¿o deberíamos llamarlo *lugar?*).

De algún modo esa curiosidad produjo un salto natural hacia aquellas expresiones artísticas resultantes de encuentros donde arquitectos, pintores, fotógrafos y cualquier tipo de animal artístico se seducían mutuamente. Atraídos cada cual por el talento del otro, hornearon lenguajes expresivos totalmente nuevos salidos de charlas y encuentros, unas veces espontáneos e informales, otros resultado de encuentros organizados. Es el caso del Independent Group (1954), donde la relación entre los arquitectos Alison & Peter Smithson, el fotógrafo Nigel Henderson y el artista, escultor pre-pop y fundador del grupo, Eduardo Paolozzi culminó en una amistad que cristalizó en algunas obras impactantes por su fuerza detrás de una aparente sencillez. Así sucedió con las fotografías de Henderson de los niños jugando en las calles de Bethnal Green (Londres, 1949-52), y cuya influencia en obras como la escuela de Hunstanton de A&P Smithson, entre otras, era miel para las abejas. Los “nuevos ojos” que clamaba Proust se entornaban aquí para que los arquitectos ingleses leyesen en esas imágenes una nueva realidad del espacio doméstico, con la calle como extensión del sentido más esencial de la casa, al que debían atender con nuevas tipologías arquitectónicas. Antes, el Independent Group (incluyendo a otros miembros) había debatido sobre filosofía, tecnología, y crítica de arte con el objetivo de desafiar el enfoque modernista de la cultura del momento.

Igualmente impactante fue el descubrimiento del grupo CoBrA. ¿Qué podían tener en común Constant Nieuwenhuys, Asger Jorn, Pierre Alechinsky, Hugo Claus, o Aldo van Eyck (entre otros)? Poetas, pintores, escultores, cineastas, escritores y arquitectos, juntos. El grupo cultivaba todas las disciplinas, sin límites entre poesía, música o pintura, para reaccionar contra las teorías preestablecidas en favor de la espontaneidad. Conjugaron así un nuevo lenguaje creativo que, a pesar de la fuerza individual de cada uno, adquirió proporciones de manifiesto al desarrollarse (pero sobre todo al mostrarse) unida.

En ambos casos, la sublimación de las influencias recíprocas entre todos estos artistas y pensadores se culmina en una/s exposición/es. O mejor, llamémosla *manifestación espacial del debate artístico, cultural y arquitectónico*.

En el primer caso, en “Parallel of Life & Art” (1953) proyectan a escala de una exposición “lo que la mayoría hace en su casa por placer”, y en “Patio & Pavilion” (1956), crean un conglomerado de referencias bajo un espacio con la estética profana de la vida cotidiana. En el segundo caso, Aldo van Eyck diseña las exposiciones de CoBrA, en Ámsterdam (1949) y Lieja (1951), fusionando el arte con el espacio mediante estrategias que reforzaban el trabajo del grupo construyendo el espacio intermedio entre dualidades (y convirtiéndose ésta en su aportación esencial a la arquitectura).

Sin la existencia de una relación directa (y personal) entre arquitectos, artistas y pensadores, no hubiese sido posible construir una línea de pensamiento que derivase en un lenguaje arquitectónico nuevo, pero sobretodo incisivo con el momento que les correspondía.

De esas interacciones nace la fascinación por el espíritu creativo transversal, derive hacia la arquitectura o hacia donde sea. Sólo desdibujando los límites, y permitiendo el cruce entre las diferentes disciplinas artísticas que utilizan el espacio como motor, la esencia creativa de la arquitectura tiene cabida en un mundo estimulante e interdisciplinario: *“oh benvinguts, passeu, passeu”*.

Lo seductor de esa mezcla resulta irresistible.

Con ese caldo de cultivo la Cátedra Blanca nos ofrece en 2001 la (desconcertante) posibilidad de realizar una experiencia transversal (primera de muchas), donde se nos propone utilizar el *espacio al servicio del espacio* para la realización de un pabellón (que iba a ser construido) (FIG. 1). Aquí, los aspectos funcionales o programáticos eran un mero complemento del



▲ FIG. 1. Pabellón Construmat para Valenciana de Cementos. Sergi Pons, Ricard Galiana y Estel Ortega, arquitectos, 2001. © Estel Ortega

proyecto. Recuerdo la sensación de emoción tan intensa como la de desorientación. Resultó un reto que, bajo la motivación de Carlos Ferrater y Alberto Peñín, supuso en mi caso un vínculo que iba a ser irreversible hacia una manera de entender (y hacer) arquitectura. Una manera que, si se me permite, se desviaba respecto el supuesto camino a seguir (segunda confesión), pero en la que trasladar el vínculo entre el plano del saber creativo y artístico al plano espacial en proyectos de (la mal llamada) arquitectura efímera, resultaban un motor estimulante que desencadenaba en procesos creativos diferentes frente al reto de darle forma al pensamiento artístico.

Esos inputs animaron proyectos como la colaboración en el museológico y museográfico de la Galerie d'Architecture Moderne et Contemporaine en el Palais de Chaillot (Paris), el proyecto de investigación y documentación para la exposición “Cerdà 150” del 150º aniversario del Pla Cerdà, las exposiciones sobre Català-Roca, Chillida, o el trabajo con Ferran Adrià.

Dicha motivación tomó forma especialmente en el comisariado y diseño de la exposición “RCR. Dream and Nature” para el Pabellón de Cataluña en la 16ª Bienal de Arquitectura de Venecia (FIG. 2). El proyecto se configuraba como una manifestación creativa donde la arquitectura era una parte necesaria (indispensable, pero no única), que actuaba como representación física de evocaciones de carácter artístico, mental, filosófico y utópico, para convertirlas en una percepción real.

De esta intencionada relación con lo transversal se destila un deseo de mestizaje creativo, de aprendizaje y curiosidad. Representa el deseo por encontrar el lugar donde la arquitectura recibe del arte y del conocimiento preguntas incómodas que la retan a salir de su zona de confort.

*“Hacerle las preguntas al arte; siempre ha ido por delante de la arquitectura”.*

Rafael Aranda

## BIBLIOGRAFÍA

*El arte moderno. Del Iluminismo a los movimientos contemporáneos.* Giulio Carlo Argan. Ediciones Akal, Madrid 1991.

*Historia crítica de la arquitectura moderna.* Kenneth Frampton. Gustavo Gili, Barcelona 1985.

*This is Tomorrow.* Images from the 1956 exhibition at the Whitechapel Art Gallery from the RIBA Collections. <https://www.architecture.com/image-library/features/this-is-tomorrow.html>

Aldo Van Eyck. *Works.* Vincent Ligtelijn. Ed. Birkhäuser, Basel- Boston- Berlin 1999

ESTEL ORTEGA es Arquitecta y Profesora Asociada del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC). También es profesora asociada de la School of Architecture.

▼ FIG. 2. Exposición “RCR. Dream and Nature”. 16ª Bienal de Arquitectura de Venecia, 2018. © Adrià Goula

